

**Como citar este artigo**

Becerril, L.C. [In Memoriam Melita]. Hist enferm Rev eletrônica [Internet]. 2019; 10(1):76-7.

**Nidia del Carmen Hernández Suárez – Melita (1933-2018)****Lucila Cárdenas Becerril¹**

¹ Licenciada en Enfermería y Doctora en Educación. Profesora-investigadora de la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel I. Integrante del cuerpo académico consolidado Cuidado Profesional de Enfermería. Coordinadora de la Red Mexicana de Historia de Enfermería, “Lic. María Suárez Vázquez”

La Licenciada en Enfermería *Nidia del Carmen Hernández Suárez*, mejor conocida en el Uruguay y por la gente que la quisimos como Melita, nació el 7 de noviembre de 1933 y partió de este mundo el 9 de mayo de 2018. Desde mi óptica, Melita fue una enfermera y académica uruguaya que entregó su vida a favor de la Enfermería de las Américas, haciendo aportaciones desde diversos escenarios, como la salud comunitaria, la historia, la educación y la sociología, por señalar algunos. Fue un ser extraordinario que no escatimó tiempo ni esfuerzo para dar al otro, a los otros, para predicar sus conocimientos, vivencias, actitudes y valores con el ejemplo, ese que dicen que arrastra.

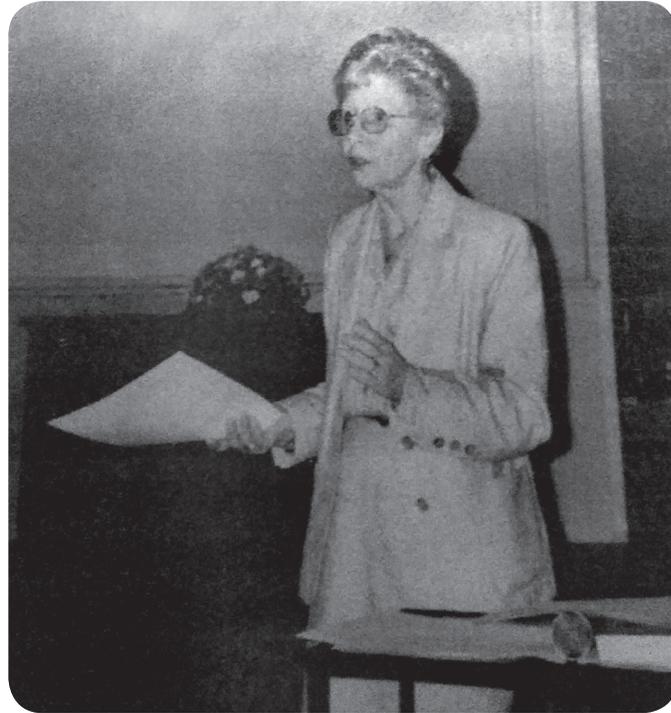
Como enfermera mexicana que soy, su personalidad, su tesón y su lucha por cumplir con sus convicciones, por lo que soñaba y anhelaba, literalmente me atraparon. Nuestra relación, allende fronteras, perduró unos 18 años. En ese tiempo, coincidimos en varios asuntos, tanto de enfermería, como de historia, sabedoras de que la historia no puede desvertebrarse de nuestro *Ser, Saber y Hacer*, de nuestra identidad, ideario y mística, en suma, de nuestro ser por excelencia humanista. Pero también estaba latente ese cúmulo de ideas que pedían, que gritaban que no era suficiente postular conocimientos y metodologías o caminos para el logro de algunos objetivos. Nos quedó en la cabeza y en el corazón que podíamos sumar esfuerzos a partir de nuestras fortalezas y de nuestra entrega a la profesión de Enfermería.

Compartimos proyectos, ideales, puntos de vista, en fin, lo que pueden compartir dos personas que, como nosotros, amamos a la enfermería y que estábamos conscientes de que en el aquí y el ahora, y desde nuestro nivel de injerencia, podíamos aportar con amor y modestia a la enfermería de las Américas y a la propia sociedad donde incidimos.

Recuerdo que en 2009 un grupo de amigas enfermeras del Uruguay y su servidora, le organizamos un reconocimiento a su trayectoria, en Rivera, Uruguay. Galardonar a una enfermera como Melita, significó la cristalización de saber que existe un crecimiento y desarrollo, personal y profesional, de las enfermeras y enfermeros en Iberoamérica; de semblantar el camino de lo que está siendo y será la Enfermería en el siglo XXI: fuerte, cohesionada, reconocida y generadora de conocimientos, saberes y haceres a favor de la salud de nuestros pueblos. Después de este acto Melita me siguió escribiendo, siempre con mucho ánimo, aunque parecía que nuestros acercamientos cibernéticos se alejaban cada día más por su salud deteriorada. Sus preocupaciones por la Enfermería nunca cesaron, lo evidenciaba en todas sus misivas.

Autor correspondiente

Lucila Cárdenas Becerril
E-mail: lucycabe62@
yahoo.com



Era común que Melita me compartiera el orgullo que sentía por Julio, su marido, sus dos hijos, Julio Eduardo y César Carlos, y su familia (nueras y nietos). También, sus avances en los estudios de maestría, sus compromisos académicos, tales como impartir clases o ponencias. Invariablemente me contaba sobre “sus nanas”, sus visitas médicas periódicas, sus exámenes de laboratorio y gabinete, y con ello, sus dolores, limitaciones físicas y frustraciones; que generalmente siempre fueron menores a su ánimo y espíritu férreo de vida. Sus despedidas siempre fueron cálidas, afectuosas, que invitaban, por lo menos a mí, a tener esperanza, a pensar siempre en ser mejor persona, en reconocer a los otros, en pensar que en diferentes sitios existen seres humanos capaces de dar lo que tienen y de enseñar el camino a los que venimos detrás.

A MANERA DE DESPEDIDA

Melita: Quiero expresarte que por donde pasaste dejaste huella, tus conocimientos, tu experiencia, tus sentimientos y opiniones, pero, sobre todo, el ejemplo que impregnaste en las enfermeras y enfermeros de nuestra Iberoamérica, hace que este reconocimiento sea sencillo y corto para lo que mereces, para lo que sembraste y te ganaste en tu vida personal y profesional.

Confieso que me gusta escribir desde que recuerdo, pero también manifiesto que en ocasiones me cuesta trabajo expresar a plenitud mis emociones, no solamente porque sentir, pensar y escribir no siempre van de la mano, a veces *pienso* que los virtuales lectores podrían imaginar que expreso un romanticismo decimonónico por la vida y sus circunstancias, después *siento* que es mejor sentir sin caretas, sin mecanismos de defensa, para poder compartir y contribuir con mi entorno. Ese es el caso de mi escritura y testimonio *In Memoriam* que aquí he relatado. Me siento triste por la partida de Melita a otra dimensión, más también profundamente agradecida con la fuente divina por haberla conocido, por compartir con ella conocimientos, vivencias y anhelos. Me quedo con el compromiso de seguir aportando a nuestra profesión de Enfermería, porque, como alguna vez lo comentamos Melita y yo, los dones que poseemos son para dar y transformar positivamente nuestro entorno.

Toluca, México, mayo de 2018.